

DECLARACIÓN DE AMOR

Jorge Luis Dilas villarreal

Image not found.

Capítulo 1

El equipo de sonido producía un golpeteo excitante. Muchos en la pista de baile demostraban lo que sabían, lo que habían aprendido durante su vida de juerga y algunos simplemente, por su inexperiencia o falta de talento, daban pena. Mi mirada estaba fijamente clavada en Raquel, que se movía con sensual erotismo. Con mi cigarro en la boca imaginé todo lo que podía pasar esa tarde, o mucho más esa noche.

Era la promoción de Raquel y Esmeralda, por supuesto, de sus demás compañeros, pero que no interesaban en absoluto. Algo de veinte se despedían del colegio ese día, después de permanecer cinco años a órdenes de un grupo de profesores y un auxiliar con cara de sargento que siempre los torturaba.

Estaba allí con el único propósito de declarar mi amor a Raquel. Me sentía totalmente enamorado desde que comencé el primer año. Fue en el cruce de nuestras miradas cuando despertó el amor que dormitaba en nuestras almas. Yo era un adolescente, apenas había cumplido trece años. Y como todo mozalbete adolecía de muchas cosas, una de ellas era ilusionarme a cada rato y sentirme dolido cuando no encontraba muestra de reciprocidad. Pero esta vez fue totalmente diferente, me sentí correspondido desde la primera mirada_ y no hay mayor alegría que ser amado por la mujer que uno ama_. Por más de medio año guardaba mi ilusión. Los días pasaban uno tras de otro y no sabía cómo proceder, aguantando los celos que me invadían cuando Cesar, su compañero, la abrazaba. Encontré alivio, al darme cuenta que ella jugaba el papel de corresponder a cada abrazo mientras me miraba; totalmente lógico, quería despertar en mi los celos. Tonta manía de la mayoría de mujeres.

Me preocupaba al darme cuenta que los días se iban acortando más y más para que ella abandone el colegio y probablemente no la vuelva a ver. Por las noches no conciliaba bien el sueño, pensaba en ella mientras todos en casa roncaban, y cuando apenas dormía mucho de lo que pensaba soñaba. A veces soñaba cosas lindas con ella, y otras veces tenía pesadillas; pero siempre, siempre después de un sueño, lloraba.

Un día mi primo Franco, que de franco no tenía nada, me devolvió la chispa de esperanza que me hacía falta.

_ Luis Enrique, que tal si nos aventamos a las dos primas que están recontra buenas.

Por un momento me impacienté, por el temor a que mi primo se haya fijado en Raquel.

Franco era de mi edad, pero a diferencia de mí, él era un experto en seducir mujeres. A su corta edad había hecho sufrir a muchas estudiantes. Me confortó cuando me dijo.

_ Yo me mando a Esmeralda, tú a Raquel. No hay que perder tiempo para gozarlas que solo falta una semana para fin de año y probablemente no las volvamos a ver más.

Tuve miedo un poco, pero tenía que aventurarme _Mira que buen culo_ me susurró Franco, mirando a Esmeralda lascivamente_ si no cae hoy, dejo de apellidarme Mendoza.

Habíamos comprado seis cervezas y una cajetilla de cigarrillos. Los profesores nos miraban con descontento. Nos ubicamos en un rincón del espacioso salón y desde allí mirábamos cada movimiento de Raquel y Esmeralda. Raquel me miraba simultáneamente con esa sensualidad veras que lo caracterizaba. Intenté desprenderme del nerviosismo consumiendo licor más de lo normal.

_ ¿me parece o estas temblando?_ me dijo franco. No supe que decirle, pues si era verdad, me moría de miedo que hasta parecía que me orinaba. La mirada penetrante que tenía Raquel antes de inspirarme seguridad, me daba escalofríos. Pero mentí, con ese orgullo que me caracterizaba.

_ temblando yo ipero qué dices hombre! ¿Por qué ha de estar temblando?. Sé que franco no me creía, pero igual fingió creerme. La canción de grupo cinco terminó de sonar en los parlantes y todos los danzantes regresaron a su sitio. Raquel y Esmeralda se sentaron muy cerca, creo que para susurrar de nosotros. Nos miraban y se reían con disimulo. El silencio de los parlantes se prolongó por un momento, solo se oía el murmullo de las personas reunidas. Comencé a sentirme más nervioso, el silencio indicaba que se acercaba el momento del abordaje itranquilízate hombre! ¡Valor! ¡No puedes ser cobarde! Me animaba sin decir palabra alguna.

_ mira que piernas nos vamos a comer hoy _ dijo Franco

_ Sí, sí que colas más buenas

La música comenzó a sonar nuevamente. Las parejas salían invitados por los hombres a ocupar el escenario. Raquel y Esmeralda seguían sentadas.

_ es nuestro turno

_ ¿tan rápido?

_ Si vamos antes que nos adelanten

Franco avanzó primero, yo por su tras avanzaba con seguridad, aunque me meaba de miedo. Se acercó a Esmeralda con galantería que era imposible ser rechazado. Mi turno, llegó mi turno, me arregle la corbata que llevaba puesto y estiré la mano mirándola a los ojos dije.

_ Señorita ¿me permite bailar con usted?

_porque me tratas de esa manera sí creo que ya nos conocemos muy bien

Me ruboricé. Siempre supe que la galantería no está de mi parte, pero finalmente me estiró su mano. Me sentí caballero y hombre por primera vez, su mirada tierna y profunda, su mano suave como la nieve, me inspiró seguridad.

Busqué un espacio entre el tupido gentío que bailaba. Franco me guiñó con total astucia, se notaba que estaba haciendo un buen trabajo. Esmeralda se reía y cada vez bailaban más apegados.

Cogí de las manos a Raquel, la música era la adecuada para el momento. El nerviosismo que sentía antes desapareció. Hice tres intentos de mirarla a los ojos, pero desviaba la mirada con un nerviosismo de correspondencia. Eso me alegraba y sentía cosquillas en mi alma_ que feliz es sentirse ganador, no hay nada mejor para un hombre que vencer con la mirada a una dama_ la cuarta vez que nos miramos no quiso más ser vencida. Me miró fijamente y yo quería darme por vencido, su mirada fue profunda y vencedora.

Antes de mirar a un lado o al suelo como señal de perdedor, la sonreí con un gesto seductor. Me devolvió la sonrisa y se sonrojó.

Ya hacia buen rato que no dejábamos de bailar. Habían pasado muchas canciones seguidas, muchos se habían sentado. Franco seguía bailando con Esmeralda, pero esta vez con sus manos en la cintura de su pareja.

que bonita eres por fin la dije.

No me contestó nada, pero su silencio me dijo mucho más de lo que quería escuchar.

Era evidente que yo le gustaba, se notaba en su actitud.

_me gustaría conversar a solas contigo... donde haya un poco más de silencio

_ Si claro_ me dijo

La canción terminó. Salimos al patio, no había mucha gente. Me acordé de Franco, voltee a mirar que hacía. El seguía bailando con Esmeralda. "Esta vez lo superé" me dije con orgullo.

La cogí de la mano y la llevé por el pequeño bosque de cipreses que distaba mucho del salón de baile. Ella no me decía nada, solo caminaba _no sé qué pensaba_ Solo sé que quería. La detuve en el centro de la arboleda. Me acordé de la frase de franco "nunca preguntes a una mujer si la puedes besar, solo hazlo. Ellas esperan de un hombre un beso más que palabras". La miré a los ojos y sin decirle nada la besé.

Fue mi primer beso, pero no se necesita de años de experiencia para ser el mejor, me bastaba con los consejos de franco "en el beso solo disfruta los labios de tu pareja, no importa como lo hagas. El beso es el resultado de saber disfrutar".

me gustas le dije, después de separar mis labios de los suyos.

Me miró y me dijo con fémica serenidad

_tú también... te quiero

No hay nada más lindo para un hombre que de los labios de la mujer que se acaba de besar, salga un "te quiero".

pero existe un problema me dijo

_ ¿qué problema?

_ tú eres muy chibolo para mí

Siempre estaba convencido que para el amor la edad es un simple número sin valor. Pero le pregunté.

_ ¿cuántos años tienes?

_dieciocho

Quise responderle que la edad no sirve de nada, que lo importante es que nos queremos, pero me adelantó.

_ Si tú fueses mayor que yo sería normal

Lo admito, sentí rabia que piense de esa manera, pero me limité a

cuestionar

_ Raquel ¿hay diferencia acaso entre un hombre y una mujer en temas del amor respecto a la edad? Si tú me ganaras quince, veinte o treinta yo estaría contigo porque te quiero, y si fuese al contrario igual. Para el amor la edad no importa. El amor es sin edad. El joven y el anciano conocen el mismo amor. El amor es universal. Envejece el cuerpo pero no el alma, y en el alma habita el amor.

Me sentí fortalecido con todo lo que dije. ¿Importaba acaso mis trece años frente a sus dieciocho?

_te amo Raquel y olvida esto de la edad. Ahora solo quiero que me respondas algo.

Le miré a los ojos y acariciando su cabello, le dije

_ ¿Aceptas ser mi enamorada?

Un breve silencio. Las estrellas en el cielo estaban siendo testigo de mi primera declaración de amor.

_ acepto_ por fin dijo.